

## CAPITULO XLVIII.

*De lo que le sucedió à Don Quixote con Doña Rodriguez la dueña de la Duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura, y de memoria eterna.*

A DEMAS estava mohino, y melancolico el mal ferido Don Quixote, vendado el rostro, y señalado, no por la mano de Dios, sino por las uñas de un gato (dichas anexas à la andante Cavalleria.) Seys dias estuvo sin salir en publico; en una noche de los quales, estando despierto, y desvelado pensando en sus desgracias, y en el perseguiimiento de Altifidora, sintió que con una llave abrían la puerta de su aposento, y luego imaginò, que la enamorada donzella venia para sobrefaltar su honestidad, y ponerle en condicion de faltar à la fè, que guardar devia à su Señora Dulcinèa del Toboso. No, dixo, (creyendo à su imaginación, y esto con voz que pudiera ser oyda,) no hà de ser parte la mayor hermosura de la tierra, para que yo dexe de adorar à la que tengo gravada, y estampada en la mitad de mi coraçon, y en lo mas escondido de mis entrañas, ora estès, Señora mia, transformada en cebolluda labradora, ora en Ninfa del dorado Tajo, texiendo telas, de oro y sirgo compuestas, ora te tenga Merlin, ô Montefinos donde ellos quisièren, que adonde quiera eres mia, y à dò quiera he fido yo, y he de ser tuyo. El acabar estas razones, y el abrir de la puerta fuè todo uno. Pùsose en pie sobre la cama embuelto de arriba abaxo en una colcha de raso amarillo, una galocha en la cabeça, y el rostro, y los bigotes vendados;